8 Marcelino y sus Hermanos

Respondemos a la llamada de Cristo por la voluntad de vivir unidos en una comunidad de consagrados. Nuestra unidad atestigua así que Dios es amor y que este amor, infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, es más fuerte que nuestras limitaciones humanas.

Ofrecimiento

Señor, Tú me llamas a vivir en comunidad
y quieres que la edifique.
Me quieres en comunión con mis hermanos.
Pero la comunidad es verdadera si ama;
es santa si cada uno es santo.
Ser comunidad es existir para los demás;
es encontrase con los hermanos;
es rezar por ellos y con ellos;
es dar muestra de nuestra común esperanza.
Te ofrecemos, Señor,
nuestras personas y nuestra comunidad,
con nuestras limitaciones
y con nuestras esperanzas.

Himno

Qué bien todos unidos
mano con mano en el luchar.
Qué bien todos hermanos
en el sufrir y en el gozar.

Nosotros queremos, Señor,
amarte amando la tierra;
queremos dejar tras nosotros
un mundo mejor, una vida más bella.

Nosotros queremos, Señor,
correr con la antorcha encendida;
queremos dejar al relevo
un fuego mejor, una llama más viva.

Salmodia

1. Salmo 132

Antif. 1. El Padre quiere que todos los hombres formen una sola familia y que se amen como hermanos.

«Amaos mutuamente con amor fraterno» (Rom 12,10)

Ved: qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

2. Bienaventuranzas de la comunidad

Antif. 2. Amaos unos a otros como Cristo os ha amado. No haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu.

«Permanezca en vosotros el amor fraterno» (Heb 13,1)

- Feliz la comunidad que tiene a Dios como su razón de ser, porque Él les mimará como Padre bueno que es.
- Feliz la comunidad donde nadie está de sobra, porque Cristo será imprescindible.

- Feliz la comunidad cuya esencia y razón es el amor, porque será su fuerza diaria para vivir.
- Feliz la comunidad donde reina la comprensión, el diálogo, la sinceridad, la tolerancia, el respeto mutuo y el amor acogedor, porque podrán cantar: «Qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos»
- Feliz la comunidad que sólo utiliza el «nosotros», porque tendrán un solo corazón y un mismo espíritu.
- Feliz la comunidad que abandona en la oración todo su ser a Dios dejándole tomar el timón de su existencia, porque su fe se hará personal, responsable y comprometida.
- Feliz la comunidad en la que crecen todos sus miembros, porque pronto serán adultos en la fe, en la entrega y en la respuesta a Dios y a los demás.
- Feliz la comunidad que descubre la Iglesia como la gran comunidad de hijos y hermanos, porque es claro en ella el mensaje de Jesús.

3. Efesios 1, 3-12

Antif. 3. Él nos eligió e impulsa todas nuestras energías hacia este único fin: seguir a Cristo, como María, en su vida de amor al Padre y al hombre. (Const. 3)

«Sobre el amor fraterno no hace falta escribiros, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros mutuamente» (1 Tes 4,9)

¡Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor, Jesús Mesías,
que por medio del Mesías,
nos ha bendecido desde el cielo
con toda bendición del Espíritu!

Porque nos eligió con él
antes de crear el mundo,
para que estuviésemos consagrados
y sin defecto a sus ojos por el amor;
destinándonos ya entonces a ser adoptados
como hijos suyos por medio de Jesús Mesías
-conforme a su querer y a su destino-
a ser un himno a su gloriosa generosidad.

La derramó sobre nosotros
por medio de su hijo querido,
el cual, con su sangre,
nos ha obtenido la liberación,
el perdón de los pecados;
muestra de su inagotable generosidad.

Y la derrochó con nosotros
-y ¡con cuánta sabiduría e inteligencia!-
revelándonos el designio secreto,
conforme al querer y el proyecto que Él tenía,
para llevar la historia a su plenitud:
hacer la unidad del universo
por medio del Mesías,
de lo terrestre y lo celeste.

Por su medio,
pues por Él Dios hizo de nosotros su heredad,
para que los que ya esperábamos en el Mesías
fuéramos un himno a su gloria.

Lectura

Que sean todos uno, como tú Padre estás conmigo y yo contigo; que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste, la de ser uno como nosotros lo somos, yo unido con ellos y tú conmigo para que queden realizados en la unidad; así sabrá el mundo que tú me enviaste y que les has amado a ellos como a mí. (Jn 17, 21-23)

Preces comunitarias

A Dios, que es comunidad divina y ha querido hacer comunidad con los hijos de los hombres, digámosle con amor filial:

Que la humanidad sea tu gran familia.

- Para que los hombres del mundo entero formemos la fraternidad universal en la cual su única ley sea el amor...
- Para que los cristianos, fundados en la verdad, edificados sobre la justicia y guiados por el amor, descubramos que Dios es nuestro Padre y los demás, nuestros hermanos...

Padrenuestro

Oración de la Comunidad

Queremos darte gracias, Señor,
porque nos has elegido
y reunido en comunidad;
por eso, levantamos nuestros brazos
en acción de gracias
y te alabamos, Padre, por la unidad que estableces en nosotros, a pesar de nuestras resistencias e impaciencias.

Como un solo cuerpo
estamos congregados ante Ti
porque cuidas de nosotros con amor.
Te damos gracias por tu Hijo, Jesús,
que ha sido capaz de amar a los hermanos
más que a sí mismo,
hasta ofrecer su vida por todos.

Ante esta muestra de entrega amorosa
te pedimos santifiques nuestra comunidad:
haz que nos amemos de verdad
los aquí reunidos;
que ninguno de nosotros
ahorre energía en amar;
que quien venga a nuestra comunidad
encuentre nuestras manos extendidas para acoger y abrazar;
que aquí nadie se sienta juzgado
sino acogido y comprendido;
que nuestra comunidad
sea fermento de paz y de fraternidad.

Que tu espíritu, Señor,
ayude a transformar nuestra comunidad
en presencia viva de tu amor
aquí donde vivimos.
Que, como en Nazaret, y en el Hermitage
y junto a Jesús, María, Marcelino
y los primeros hermanos, nuestra comunidad
sea testimonio vivo de tu amor. Amén.

Familia Marista

Amaos como yo os he amado,
con el corazón abierto,
construyendo entre todos
la familia de María (bis)

No podemos renunciar
a lo que otros nos dejaron.
Marcelino vive hoy
a través de nuestros brazos.
Debemos continuar lo que ellos comenzaron.

Donde haya un hermano,
allí tengo yo mi casa,
con el pan y con el vino
celebramos el encuentro.
Es un signo de familia
acoger al que ha llamado.

Ideas para la oración personal

«El Padre Champagnat hizo de la comunidad de los primeros discípulos una verdadera familia. Compartió en todo la vida de los hermanos en La Valla y en el Hermitage, y se desvivió totalmente por ellos. Sabéis, les decía, que sólo respiro por vosotros; que no existe ningún bien que no pida a Dios cada día para vosotros y no esté dispuesto a conseguirlo a costa de los mayores sacrificios.

En reciprocidad, los hermanos lo amaban como a padre. A su lado, y en torno a la buena Madre, profundizaban el sentido de la fraternidad, de la abnegación y de la entrega a los demás.

Fieles a esta herencia, trasmitida por generaciones de hermanos, respondemos al deseo del Fundador impregnando de acendrado espíritu de familia nuestra vida comunitaria: Amaos unos a otros como Cristo os ha amado. No haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu». (Const. 49)

«Por el solo testimonio de amor fraterno de consagrados, la comunidad es ya evangelizadora en la Iglesia local. Además ofrece a sus miembros los medios adecuados a la finalidad del Instituto.

Abierta a la acción pastoral, la comunidad hace suyo el trabajo apostólico de cada uno de sus miembros. A su vez, los hermanos, sea cual fuere su ocupación, se integran plenamente en la comunidad; así se incrementa el amor mutuo». (Const. 58)

«Ésta -la comunidad religiosa-, persigue, en no menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente en la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad, ayudar a los adolescentes para que, en el desarrollo de la propia personalidad, crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo, y ordenar, finalmente, toda la cultura humana según el mensaje de salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre». (Gravissimun Educationis, 8)

Oración

Una comunidad feliz

Señor Jesús, Tú viviste en una familia feliz.
Haz de esta casa una morada de tu presencia,
un hogar cálido y dichoso.
Venga la tranquilidad a todos nosotros,
la serenidad a nuestros nervios,
el control a nuestras lenguas,
la salud a nuestros cuerpos.

Que todos seamos y nos sintamos amados
y se aleje de nosotros para siempre
la ingratitud y el egoísmo.
Inunda, Señor, el corazón de todos
de paciencia y comprensión
y de una generosidad sin límites.

Extiende, Señor Dios, un toldo de amor
para cobijar y refrescar, calentar y madurar
a todos los hijos de esta tu casa.

Danos el pan de cada día
y aleja de nuestra casa
el afán de exhibir, brillar y aparecer
y de las ambiciones
que inquietan y roban la paz.

Que la alegría brille en los ojos,
la confianza abra todas las puertas,
la dicha resplandezca como un sol;
sea la paz la reina de esta comunidad
y la unidad su sólido fundamento.
Te lo pedimos a ti que viviste feliz
en el hogar de Nazaret
junto a María y José. Amén